

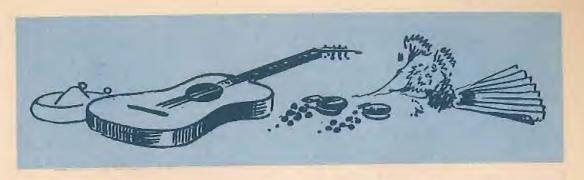
EL FLAMENCO Y LOS FLAMENCOS



PUBLICACIONES DE LA DIRECCION GENERAL DEL TURISMO
PRINTED IN SPAIN

PRINTED IN SPAIN





«EL FLAMENCO» Y «LOS FLAMENCOS»

E aquí una palabra que desde mediados del siglo xix y en la actualidad califica y define los cantes y bailes populares andaluces y a sus intérpretes. Nadie sabe por qué, y si pretendiéramos explicarlo es seguro que nada conseguiríamos. Las causas que quieren justificar este sentido de la palabra «flamenco» son tan rebuscadas e inconcretas que en lugar de aclararlo lo obscurecen más, sin que sea posible desentrañar de tales explicaciones algo que satisfaga la curiosidad.

El motivo que aparenta algún fundamento es puramente estimativo. Dicen que a los gitanos – blanco de tantos motes – los llamaron, allá por el siglo xvi, «flamencos» con la intención de zaherir a los servidores del césar Carlos I de España y V de Alemania, tenidos por rapaces por el pueblo español, para el que flamencos eran todos los acompañantes del Emperador cuando vino a coronarse rey por herencia de su madre doña Juana I de Castilla.

Si así fué, no se comprende cómo se olvidó este mote, de irónica y concreta intención, para resucitarlo tres siglos más tarde, calificando y clasificando los cantes y bailes de tablao y a sus ejecutores.

En fin; es preciso aceptar la palabra «flamenco», ya que la costumbre de emplearla y su general entendimiento han hecho de ella buena definidora.



« CAFE CANTANTE» EL



IENTRAS los cantes y bailes andaluces se mantuvieron como patrimonio del pueblo sin rebasar la intimidad, los gitanos permanecían al margen con los suyos. Y cuando los empresarios y contratistas de



espectáculos estimaron el folklore como uno más entre los que se pagan como diversión, nadie como los calé para hacerlos interesantes.

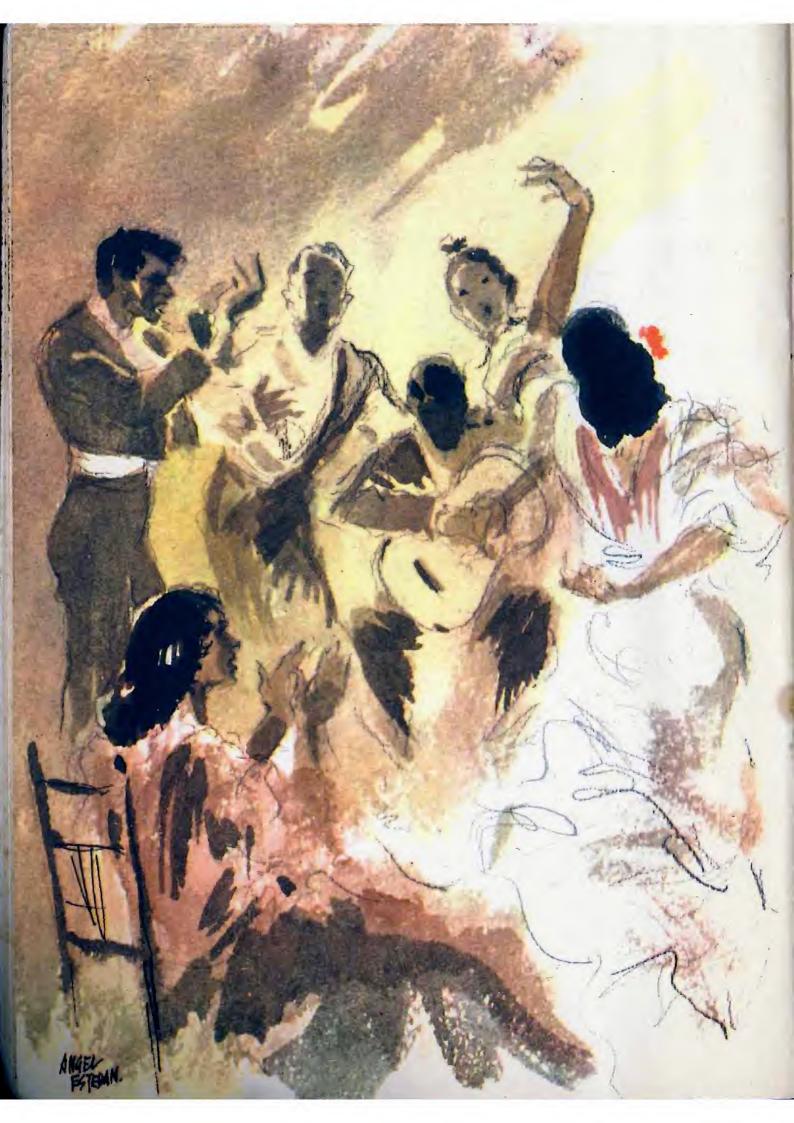
Entonces se destacaron entre el pueblo los que por su particular estilo y facultades interpretaban los cantes y bailes de manera más espectacular que emotiva. Estos fueron los primeros contratados, y ser cantaor o bailaor ya constituía una profesión de la que vivir. A ella se incorporaron los gitanos — parásitos en todo y artistas innatos —, imprimiéndole el personalísimo sello de su gracia, que tanto la avalora.

El «Café Cantante» fué el primer escenario donde actuaron unos y otros, pagados por el dueño como atractivo de la clientela. Y tal que en las modernas «salas de fiestas», las mujeres que actuaban en el tabladillo estaban obligadas, por contrato, a alternar con los consumidores, que eran su público, para avivarles la generosidad y que hicieran mucho gasto de las cosas que pueden pedirse

Fundación Andaluza de Flamenco
BIBLIOTECA









EL «CUADRO FLAMENCO»

sí como el teatro requiere la compañía o elenco de actores y actrices, el «Café Cantante» también lo necesitaba, de asiento o titular como se dice ahora, y contrataban artistas especiales cuando la clientela se cansaba de los ya muy conocidos.

La compañía para esta clase de espectáculos se llamó y sigue llamándose «Cuadro flamenco», constituído por los elementos precisos a la diversión: cantadores y cantadoras, tocadores de guitarra y, por excepción, algunos de bandurria y bandolín; bailarinas «de escuela» y bailadores de tangos, zorongos y bulerías, y... i jaleadores! Curiosos tipos estos últimos, aparentemente innecesarios, pero que con su batir de palmas y tacones, repique de castañuelas y gritos de estímulo y animación, cada cosa con su particular ritmo, componen juntas eso que llamamos son, cuyo efecto de notable gracia no necesita de los propiamente musicales para prender en su encanto.

Ya han desaparecido los «Café Cantante», y los artistas que animaron a sus clientelas han subido al escenario de los teatros. Y como la diversión es un lujo, también se organiza particularmente en lo que se llama «juerga flamenca»; reunión más o menos completa de aquellos elementos, que actúan en las ventas y «colmados» para el que quiera pagarlos y disfrutar de su arte en un ambiente andalucista de vino y fiesta, que las modalidades del «flamenco» unas veces las hace tristes hasta el consuelo de las lágrimas y otras alegres hasta el desenfreno.

Así lo dicen los gitanos en una copla o máxima en su lengua caló:

Peno men ducas guiyabando sos guiyabar sina orobar. Peno retejos quelarando sos quelarar sina guirrar.

(Digo mis penas cantando porque cantar es llorar. Digo mis alegrías bailando porque bailar es reír.)





LA «ZAMBRA GITANA»

y escuchar bailar y cantar a los gitanos por su gusto y cuenta. Conocen el atractivo de su arte y lo cobran sin regateos. Compusieron el espectáculo de la